

Siguen en crisis

Aquí no ha pasado nada. A las dos horas escasas de ser conocida oficialmente la crisis, Silvela, que todo lo tenía previsto, espera unos minutos con mal repulso, impaciencia que le llega a su domicilio el Sr. Rodríguez San Pedro, y le hace vestir el frac y cruzarse con su banda más ostentosa, y... a Palacio a jurar el cargo. Ya tenemos ministro; ya están vendiendo las dificultades. Si hay alguien que no aplaude al Sr. Silvela por su diligencia en arreglar las cosas, hay que convenir en que será muy descontentado. Todo el clamoreo de las oposiciones, de los periódicos, de la opinión pública, lo ha dominado el jefe del Gobierno acudiendo a una Comisión ferroviaria, y privándole, en aras de los sacrificios que el país exige, del talento financiero de su respetable director. Por su parte, Villaverde puede decirse que no ha salido del Ministerio. Es cierto que se marchó a su casa; pero ahí está la Nota oficial haciéndonos saber que el ex ministro de Hacienda seguirá prestando al Sr. Silvela y al partido su concurso incondicional.

La historia oficial de la crisis bien pudiera quedar reducida a lo anterior; la significación que tiene en la conciencia pública es mucho más honda y mucho más grave. Con perfecta unanimidad se conviene, aun por los mismos conservadores, en que no se trata de una crisis parcial salvada con la simple sustitución de personas, sino de una crisis que alcanza al jefe del Gobierno, al Gobierno en su totalidad y, sobre todo, al partido conservador. Hemos escrito tanto durante la última semana acerca de estos particularidades, que tenemos fatiga al lector al insistir en el verdadero significado de los últimos acontecimientos políticos.

La representación personal del Sr. Villaverde en el partido es de tal naturaleza e importancia que no hay nadie, a esas horas, que dé por resuelta la crisis; antes bien vemos inaugurarse un triste período ministerial erizado de obstáculos y de dificultades. Y esa crisis, la verdadera, no la salvará tan fácilmente el presidente del Consejo. Se fue con Villaverde el único prestigio y quizá la única razón de ser del Gobierno conservador. En cambio quedan en el Gabinete los mismos reos, las mismas discordias que desde un principio comprometieron su vida y anulaban su acción. No habrá en lo sucesivo, en los Consejos de ministros, una voluntad seria, inquebrantable que se imponga en las cuestiones económicas y mantenga sin vacilaciones un criterio fijo; algunos ministros, y el propio señor Silvela, respirarán más libremente pensando que acudirán a la dictadura de su ilustre compañero; pero creer que el señor Villaverde, desde su casa no va a seguir representando la protesta airada, no sólo en las orientaciones financieras, sino en las políticas, es forjarse ilusiones por el placer de convertirlos en desengaños. Su energía le sumará voluntades; su crítica desde fuera, le hará más temible. Para fiscalizar la acción ministerial de Maura tiene desde hoy Villaverde posiciones más cómodas. De este modo, el ministro de la Gobernación percibirá la hostilidad dentro del ministerio y fuera del ministerio.

Por si algo faltaba para hacer mayor el quebranto, el ex ministro de Hacienda ha escrito una carta que, sin haberse publicado, es ya de todos conocida. Revela ese documento que el Sr. Villaverde no se resigna a que se extienda, a costa de sus prestigios de financiero, la leyenda de la barbarie fiscal. No quiere—y hace bien—que el país tenga derecho a suponer que su único plan económico consistía en estrangularle con el dogal del Fisco, negando a sus aspiraciones hasta el consumo de una mirada misericordiosa. No quiere Villaverde ser el ministro verdugo que corta en flor la esperanza, el ideal de que un día puedan tener el anhelo desarrollo los intereses materiales, las obras públicas, la cultura patria... Se resiste a que se desahagan de él entregándole a la sátira y al odio popular disfrazado de agente de contribuciones. A los ministros de Marina y de Guerra, que le hablan de la potencialidad de la nación para cumplir sus destinos y que le acusan de regatearle sus medios de defensa, les dice con su argumentación maciza y contundente: «No, eso no es cierto; yo no rechazo sistemáticamente vuestras demandas; ellas me inspiran gran respeto porque obedecen a sagradas necesidades; pero es que he estudiado vuestros proyectos y vuestras iniciativas, y son de tal índole, que apenas resisten al más ligero análisis; es que con ellos sacrificáis al país, malográis la nivelación y no aumentáis ni en un átomo nuestra potencia militar...»

Los ministros cuyo criterio ha triunfado, los ministros que a estas horas padecen su victoria, han de ver muy pronto cómo el país, cuyas simpatías han solicitado un poco capciosamente, se pone del lado del ministro vencido; porque ese país es el mismo que a diario viene clamando contra el desfiladero y el derroche, contra los proyectos inútiles y las fantasías deslumbradoras...

El Gobierno y la situación han salido muertos de la crisis; pero la carta de Villaverde ha sido el puñal de gracia. No ha de pasar mucho tiempo sin que el ex ministro de Hacienda pueda decir que en torno de su personalidad vive y se agrupa lo que queda del partido conservador. De la conjunción, de la alianza con Maura, sólo perduran los odios y los rencores; se acentúan, como indica *El Imparcial*, la nota ultramontana del Gabinete, y la figura del Sr. Silvela es la triste figura de un capitán de barco que ve desbarbarse y alejarse de la nave a todos sus amigos... Uno le queda: el Sr. Dato; pero aun el propio ministro de Gracia y Justicia quizá se entienda pronto por medio del telégrafo de señales con el ministro que acaba de abandonar el buque.

Y ahora, ¿cómo explicarse que a un jefe de partido sin partido, que a un Gobierno muerto a los tres meses de subir al

Poder se le otorgue el decreto de disolución? Ese decreto sólo se ha dado a los Gobiernos que han tenido por delante larga vida y que contaban con el concurso del país. Vemos anulado en la Prensa el propósito del Sr. Silvela de llevar mañana a la *Gaceta* las regias disposiciones de disolución de las Cortes liberales y de convocatoria de las nuevas, y todavía nos resistimos a creerlo. Existe un Parlamento, una Representación nacional cuya vida puede prolongarse tres años, y se le disuelve, se le dispersa para formar unas Cortes que, aun vencidas las dificultades para su constitución, durarán mucho menos. ¿Quién, por muy optimista que sea, por mucho que la pasión política le ciegue, se atreverá a augurar larga vida a esas futuras Cortes que van a engendrarse en medio del desconcierto y la confusión, a esas Cortes convocadas al día siguiente de una crisis gravísima que no se ha resuelto, que ahora entra en su período agudo, que no se solucionará probablemente sino con el fracaso definitivo del Sr. Silvela?

A grandes viceversas estamos acostumbrados en España. Pero todavía no habíamos asistido al curioso espectáculo de ver morir unas Cortes a manos de un jefe de Gobierno que apenas si puede responder al Monarca de poder reunir las nuevas.

A través del mundo

La antigua costumbre de pedir las señoras en las iglesias durante la Cuaresma no es solamente española, sino de otros muchos países.

En la corte de Francia, la encargada de pedir era siempre una hermosa dama.

Se cuenta que un día, al pasar una de ellas con su capullo por delante del conde de Artois, éste depositó su ofrenda murmurando: «Por vuestros ojos, señoras».

La hermosa joven hizo un adorable gesto de satisfacción, y alargando de nuevo el capullo, exclamó: «Ahora, pues, señor, por los pobres».

A lo cual el Príncipe obedeció, sonriente, depositando otra moneda de oro.

Los suizos quieren poder ir en barco a Holanda y Venecia.

El *Vaterland*, de Lucerna, defiende la canalización del Rin, de Bala a Strasburgo, y el *Giornali di Genova*, la del Tesino y del Po, que pondría a Locarno, una de las principales poblaciones de la Suiza italiana, en comunicación directa con el Adriático.

Este proyecto no es quimérico. Actualmente los granos y el petróleo del Cáucaso destinados a Suiza y a Alemania, son transportados por mar desde los puertos del Mar Negro a Amberes y Rotterdam, de donde suben por el Rin, hasta Mannheim y Strasburgo.

Seguendo la línea Venecia-Lago Mayor, esas mercancías abreviarían en 3.000 kilómetros su viaje por mar, y este es el punto capital de la cuestión.

La Policía de Berna ha detenido a un estafador que se hacía pasar por el conde de Salviac y que era, en realidad, un simple panadero llamado Steffen.

Los ricos muchos con que el pretendido conde tenía lujosamente alhajada su casa, han sido vendidos por la Policía.

Entre otras cosas, figuraban 18 retratos, que pasaban por la galería de sus nobles antepasados. Este lote se puso a la venta con el siguiente anuncio:

«Los aristócratas de nuevo cuño que deseen adquirir de ocasión una galería de ascendientes, pueden dirigirse, etc.»

Ha sido vendida en Amsterdam la colección de medallas de MM. de Bruyn, Prince, Lankelma, etcétera.

Pertenecen a dicha colección hermosas medallas acuñadas en Inglaterra con ocasión de las grandes batallas de Waterloo, Trafalgar, medallas conmemorativas del casamiento del conde de Egmont con la Princesa Sabina de Baviera, de la destrucción de la Armada, y monedas francesas procedentes algunas de los Reyes merovingios.

La propiedad inmueble, tanto de casas como de fábricas, asciende en París, según estadística reciente, a 80.310 edificios.

Estos ocupan una superficie de 38.983.357 metros cuadrados, y su valor en arrendamiento es de 878.678.271 francos.

Las estadísticas no llegan hasta darnos los nombres, edad y filiaciones de los propietarios; pero sería curioso averiguar cuántos años suman las edades de todos.

No nos extrañará que esto sea el día de mañana objeto de estadísticas minuciosas.

La cantidad de plata extraída durante el año 1902 de las minas de los Estados Unidos, de México y principalmente de Australia, alcanza la considerable suma de 5.562.000 kilogramos.

La plata está resultando un metal tan abundante, que dentro de poco su uso se concretará a la fabricación de objetos artísticos e industriales.

Se la reducirá del servicio de moneda, que es la más dura esclavitud de los metales preciosos.

El Ayuntamiento de París está ocupándose de la redacción de un nuevo reglamento sanitario.

En las investigaciones que con este motivo ha realizado, ha podido comprobarse que 72.000 familias, compuestas de seis y ocho individuos, viven en París hacinadas, ocupando cada una de ellas una sola y reducida habitación.

LA JURA DE BANDERAS

Con excelente acuerdo, dentro de unos días se celebrará solemnemente el acto de prestar juramento a las banderas por los reclutas del último reemplazo.

Dícese que la solemnidad tendrá efecto en el obelisco de la Castellana, y desde luego, cumpliendo los términos de la Real orden, se hará con asistencia de piquetes y representaciones de todas armas y acasos con la presencia de nuestros jóvenes Monarcas.

Resultará, ciertamente, un cuadro de vigorosa entonación y de gran bizarría marcial y patriótica.

Mas para el asunto alcance todo el relieve moral y todo el espolismo que debe, no sería menester que el señor alcalde dispusiera la presencia de las Escuelas de niños y de niñas de la corte, y el señor ministro de Instrucción la de representaciones de Escuelas Superiores y de cuanto representa educación de nuestra juventud?

En materia de tal significación y trascendencia, los Colegios particulares, así laicos como religiosos, todo cuanto es enseñanza y educación de las nuevas generaciones, deberían mostrarse parte y dar fe de existencia en el acto de rendir el homenaje de fidelidad y de amor a la sacra bandera de España.

Puede resultar un espectáculo consolador al pie del monumento de Isabel la Católica, que representa la unidad nacional, y de los estatuos de Gonzalo de Córdoba y de Cisneros, encarnación de la gloria militar del Renacimiento y de los ideales de España en África.

Italia hace de estas ceremonias un elemento de nacionalización, y Alemania, país clásico para todo lo que es moral y sentimiento dinástico y patriótico, concede a tal función béliica una atención extraordinaria.

El Emperador asiste en Berlín al acto, y las banderas y los reclutas se apilan al pie del grandioso monumento de Federico el Grande, rodeándolos las Asociaciones de estudiantes con sus vistosos trajes y trofeos universitarios, los obreros y los gremios de la ciudad.

Y cuando concluye el ceremonial, grandes coros y canciones en honor a la bandera tricolor del Imperio y a la noble y vigorosa familia de los Hohenzollern, que ha sabido llevar al pueblo alemán a la cima del Poder, de la riqueza y de la gloria.

La impresión ha sido generalmente desfavorable; las críticas contra el señor Silvela revisten en algunos círculos políticos y financieros tonos muy acerbos; los mismos conservadores señalan a otros hombres, a otros candidatos, como más aptos para suceder al ilustre personaje de su partido que tan gallardamente acaba de salir del Ministerio.

Con ser el Sr. Rodríguez San Pedro persona de claro entendimiento, de larga historia política y aun de elocuente palabra, la mayoría de las gentes le ha considerado en todo tiempo como más a propósito para administrar los intereses de grandes Compañías financieras e industriales y para librar empeñadas batallas desde la tribuna forense, a sueldo de las Empresas que utilizan sus talentos, que para velar por la hacienda nacional y regir como gobernante la vida económica del Estado.

El Sr. Rodríguez San Pedro es abogado del Banco de Castilla, es abogado del Banco Hispano-Colonial, es gerente de la Compañía de los Caminos de hierro del Norte, está afecto al servicio del marqués de Comillas, identificado legal y honradamente con cuanto esas Sociedades y esta alta personalidad representan en sus relaciones con el Estado, unas veces como acreedores, otras veces como deudores; no parece que tales circunstancias aconsejaban elegir para ministro de Hacienda a persona más libre de ciertos compromisos, y ahorrar al propio Sr. Rodríguez San Pedro las luchas que el rápido paso de una representación a otra va a producir en su espíritu?

Ahora mismo, la Compañía del Norte tiene pendientes con la Hacienda reclamaciones cuya legitimidad niega el Tesoro. Ayer todavía la sustentaba el Sr. Rodríguez San Pedro, gerente de la poderosa Empresa. ¿Qué hará mañana el señor Rodríguez San Pedro, ministro de la Corona?

No queremos insistir. Nuestra consideración a las personas nos mantendrá siempre muy lejos de cierto género de críticas; pero rechazando toda insidia y guardando al nuevo colaborador del Sr. Silvela los respetos que por su historia merece, tenemos que unir el propio voto a los numerosísimos que reputan de poco acertada esta designación.

D. Faustino Rodríguez San Pedro es natural de Asturias; sus biógrafos no declaran la fecha precisa del nacimiento, pero consignan que éste ocurrió hacia 1830.

El Sr. Rodríguez San Pedro cursó el Derecho en la Universidad Central, obteniendo en 1853 el grado de Licenciado.

Es ahora senador vitalicio, después de haber tomado asiento en el Congreso durante varias legislaturas, representando casi siempre distritos de la isla de Cuba, donde le votaban los electores del partido de Unión Constitucional.

Fue alcalde de Madrid en 1890, ocupando un año escueto de alcaldía, en la cual se mostró recto y celoso administrador.

Perteneció a varias Juntas y Comisiones y presidió la Unión Ibero-Americana.

Cuando las tropas europeas invadieron el Palacio imperial de Pekín, los soldados del destacamento francés que mandaba el general Bailly encontraron, vagando por el santísimo edificio, una multitud de perros, que sólo estaban reservados para el entretenimiento de la familia imperial y los altos personajes.

Hoy, uno de esos perritos, nombrado *Mai-Ko*, canino, lanudo, con la faz deprimida de los chinos y los ojos tan vivos que tienen algo de humano, ha obtenido el premio en la última Exposición canina de las Tullerías.

Estos son los perros de moda; la especie es rara y hace furor.

Las damas del Celeste Imperio los habían bautizado con el nombre de «Perros de manga», y en efecto, sus mangas pagoda, como las que nosotros llevamos, hoy, bien pueden servir de habitación a un perro.

Por cierto que una elegante *sportswoman* inglesa ha inventado recientemente unos anteojos para su perro, que es el inseparable compañero de sus paseos en automóvil.

La moda ha sido bien acogida, y ya se venden los anteojos para perro-*chauffeur*.

No me gusta influir en el ánimo de nadie; pero yo me atrevería a aconsejar a las señoras que no consagrasen ese gran cariño a sus perritos, cuando hay tantos niños que lo necesitan.

No dejo de estar conforme con la célebre frase de lord Byron: pero hago una excepción en favor de los niños abandonados.

Tanta compasión como inspiran los niños abandonados, tanto disgustan los niños precoces, cuando no es un caso extraño y de indiscutible mérito como el de Pepito Ariola.

Hace poco, una francesita de catorce años publicó un libro de malos versos, y hoy una americana *sevillana*, inventada por Berriatúa para molestar a la reunión?

¿Cualquiera contesta rotundamente a esas preguntas, que son la comida única en todos los círculos teatrales? Hasta ahora sólo puede decirse, y no es poco, que el alcalde ha pedido informe a la Sociedad de Autores.

Nada menos que a la Sociedad de Autores, como si se tratara de una cuestión literaria o de una cuestión administrativa, ya que la administración es el fuerte de la Sociedad.

¿Qué deja el alcalde para los letrados consistoriales o para la Academia de Jurisprudencia si aquellos son incapaces?

El asunto del teatro Español es el asunto puramente jurídico: se trata sólo del cumplimiento de un contrato público, y en ese pleito nada tiene que ver la Sociedad de Autores, a lo menos en calidad de cuerpo informante.

Es informe hubiera estado bien antes de hecho el contrato; pero ahora no cabe que informen sino los jurisconsultos, si es que hay duda, que lo lógico es que no la haya, ya que el contrato es terminante y no es la primera vez que se suscitan cuestiones análogas.

Respecto al informe de la Sociedad no hay necesidad de conocerle para saber lo que ha de decir: los autores se opondrán a la venida de la Mariani, y si el alcalde quería evitarla, no necesitaba acudir a más señores. En cambio si quería lo contrario, tendrá un obstáculo más que vencer.

Y todo por hacer contratos a tontas y a locas, incompatibles unos con otros, y por tanto imposibles de cumplir. ¿No sería mejor que Berriatúa se conformara por esta vez, y para otra hiciera los contratos con más pulso?

Porque ahora es difícil que le den la razón, y si se la dan, habrá torcos y cañas; hay quien pida exigir en tal caso responsabilidad al alcalde y a los concejales que lo acuerden.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA

Dentro de pocos días se celebrará en Roma el primer Congreso internacional de Historia, cuyo programa es el siguiente:

1.º de Abril, a las diez de la mañana, sesión preparatoria del Congreso; a las tres de la tarde, sesión especial de delegados y representaciones oficiales.

2.º de Abril, a las nueve y treinta de la mañana, solemne inauguración del Congreso en el Capitolio (salón de actos del Concejo municipal), con la asistencia del Rey y de la Reina. Inauguración de la *Forma Urbis*, que es el plano más antiguo de Roma, en el patio del *Conservatori*, en el Capitolio.

3.º de Abril, a las dos de la tarde, inauguración de la Exposición topográfica romana en la Real Biblioteca Nacional Central Víctor Manuel; a las nueve de la noche, gran concierto vocal e instrumental de música clásica en el teatro municipal Argentina, por invitación del alcalde de Roma.

5.º de Abril. Visita al Foro Romano e inauguración de dos monumentos; visita al Palatino, donde se verificará una recepción organizada por el ministro de Instrucción pública.

6.º de Abril, a las nueve de la noche, gran recepción ofrecida por el alcalde de Roma en los Museos del Capitolio.

9.º de Abril, a las cuatro de la tarde, sesión de clausura del Congreso en el Aula máxima del Colegio Romano.

El día 11, los congresistas visitarán los alrededores de Roma, y del 14 al 22 de Abril, realizarán una excursión en la Isla de Sicilia. El Congreso Internacional de Historia promete ser brillantísimo.

EN VALENCIA

«Reprise» de la serenata

En la noche del martes se verificó la *reprise* de la serenata aérea; así la han denominado. Un fragor imponente—nos dicen—parece haber del espacio y envolver la ciudad. Algunos cohetes con luciente penacho de chispas habían el espacio, prestando mayor fantasía al acto. Dominando éste, vibraba de vez en cuando el eco de intencionadas estrofas, que terminaban con el estribillo consabido: «¿y de quién estamos hartos?»

Nunca se había visto en Valencia ni fuera de ella un modo tan original de protesta contra un gobernante.

La ciudad está tranquila; no se advierte el menor signo de anomalía; pero la Guardia civil, que siempre ha sido y es, acogida con aplausos por los estudiantes, sigue trotando sobre las calles más céntricas, promoviendo estruendo y levantando alarma. El gobernador ha lanzado a la vía pública toda la Guardia civil montada, creyendo que la presencia de ésta va a sellar los labios; pero la protesta no cesa, y siguen haciendo un buen negocio los pequeños comercios que exponen pitos y silbatos.

Cada día que pasa, la situación del Sr. Martos se hace más insostenible. No sucede esto por las tenaces manifestaciones del Cuerpo escolar: éstas serían siempre desagradables y enojosas para la autoridad; pero lo más grave es la adhesión casi unánime de todos los elementos sociales en la hostilidad tan ruidosamente expresada por los estudiantes.

Agradecidos éstos a esa adhesión y muy particularmente a la del Comercio, han publicado en los periódicos de la capital un testimonio de agradecimiento, que termina así: «Agradecemos con afecto acendrado la prueba de adhesión que nos ha concedido la digna clase mercantil, y a ésta quedamos obligados con las deudas del recíproco apoyo, al que con creces tendrá siempre derecho».

Se aseguraba anoche que el gobernador había presentado la dimisión con carácter de irrevocable. Entendemos que el conflicto no tiene otra salida. El gobernador de Valencia podrá creer, y nosotros respetamos la creencia, que es injusta la prevención que contra él tienen los valencianos; pero de lo que debe estar convencido es de que, aunque le parezca injusta, esa prevención se ha generalizado tanto que le ha hecho perder toda su autoridad moral.

EL MINISTRO NUEVO

Lo ha hecho el Sr. Silvela tan deprisa, que no es extraño que le haya salido «un poco desigual».

No juzgamos nosotros; nos limitamos a consignar el efecto causado en el ánimo público por la designación del Sr. Rodríguez San Pedro para sustituir al ministro de Hacienda saliente.

La impresión ha sido generalmente desfavorable; las críticas contra el señor Silvela revisten en algunos círculos políticos y financieros tonos muy acerbos; los mismos conservadores señalan a otros hombres, a otros candidatos, como más aptos para suceder al ilustre personaje de su partido que tan gallardamente acaba de salir del Ministerio.

Con ser el Sr. Rodríguez San Pedro persona de claro entendimiento, de larga historia política y aun de elocuente palabra, la mayoría de las gentes le ha considerado en todo tiempo como más a propósito para administrar los intereses de grandes Compañías financieras e industriales y para librar empeñadas batallas desde la tribuna forense, a sueldo de las Empresas que utilizan sus talentos, que para velar por la hacienda nacional y regir como gobernante la vida económica del Estado.

El Sr. Rodríguez San Pedro es abogado del Banco de Castilla, es abogado del Banco Hispano-Colonial, es gerente de la Compañía de los Caminos de hierro del Norte, está afecto al servicio del marqués de Comillas, identificado legal y honradamente con cuanto esas Sociedades y esta alta personalidad representan en sus relaciones con el Estado, unas veces como acreedores, otras veces como deudores; no parece que tales circunstancias aconsejaban elegir para ministro de Hacienda a persona más libre de ciertos compromisos, y ahorrar al propio Sr. Rodríguez San Pedro las luchas que el rápido paso de una representación a otra va a producir en su espíritu?

Ahora mismo, la Compañía del Norte tiene pendientes con la Hacienda reclamaciones cuya legitimidad niega el Tesoro. Ayer todavía la sustentaba el Sr. Rodríguez San Pedro, gerente de la poderosa Empresa. ¿Qué hará mañana el señor Rodríguez San Pedro, ministro de la Corona?

No queremos insistir. Nuestra consideración a las personas nos mantendrá siempre muy lejos de cierto género de críticas; pero rechazando toda insidia y guardando al nuevo colaborador del Sr. Silvela los respetos que por su historia merece, tenemos que unir el propio voto a los numerosísimos que reputan de poco acertada esta designación.

D. Faustino Rodríguez San Pedro es natural de Asturias; sus biógrafos no declaran la fecha precisa del nacimiento, pero consignan que éste ocurrió hacia 1830.

El Sr. Rodríguez San Pedro cursó el Derecho en la Universidad Central, obteniendo en 1853 el grado de Licenciado.

Es ahora senador vitalicio, después de haber tomado asiento en el Congreso durante varias legislaturas, representando casi siempre distritos de la isla de Cuba, donde le votaban los electores del partido de Unión Constitucional.

Fue alcalde de Madrid en 1890, ocupando un año escueto de alcaldía, en la cual se mostró recto y celoso administrador.

Perteneció a varias Juntas y Comisiones y presidió la Unión Ibero-Americana.

Cuando las tropas europeas invadieron el Palacio imperial de Pekín, los soldados del destacamento francés que mandaba el general Bailly encontraron, vagando por el santísimo edificio, una multitud de perros, que sólo estaban reservados para el entretenimiento de la familia imperial y los altos personajes.

Hoy, uno de esos perritos, nombrado *Mai-Ko*, canino, lanudo, con la faz deprimida de los chinos y los ojos tan vivos que tienen algo de humano, ha obtenido el premio en la última Exposición canina de las Tullerías.

Estos son los perros de moda; la especie es rara y hace furor.

Las damas del Celeste Imperio los habían bautizado con el nombre de «Perros de manga», y en efecto, sus mangas pagoda, como las que nosotros llevamos, hoy, bien pueden servir de habitación a un perro.

Por cierto que una elegante *sportswoman* inglesa ha inventado recientemente unos anteojos para su perro, que es el inseparable compañero de sus paseos en automóvil.

La moda ha sido bien acogida, y ya se venden los anteojos para perro-*chauffeur*.

No me gusta influir en el ánimo de nadie; pero yo me atrevería a aconsejar a las señoras que no consagrasen ese gran cariño a sus perritos, cuando hay tantos niños que lo necesitan.

No dejo de estar conforme con la célebre frase de lord Byron: pero hago una excepción en favor de los niños abandonados.

Tanta compasión como inspiran los niños abandonados, tanto disgustan los niños precoces, cuando no es un caso extraño y de indiscutible mérito como el de Pepito Ariola.

Hace poco, una francesita de catorce años publicó un libro de malos versos, y hoy una americana *sevillana*, inventada por Berriatúa para molestar a la reunión?

¿Cualquiera contesta rotundamente a esas preguntas, que son la comida única en todos los círculos teatrales? Hasta ahora sólo puede decirse, y no es poco, que el alcalde ha pedido informe a la Sociedad de Autores.

Nada menos que a la Sociedad de Autores, como si se tratara de una cuestión literaria o de una cuestión administrativa, ya que la administración es el fuerte de la Sociedad.

¿Qué deja el alcalde para los letrados consistoriales o para la Academia de Jurisprudencia si aquellos son incapaces?

El asunto del teatro Español es el asunto puramente jurídico: se trata sólo del cumplimiento de un contrato público, y en ese pleito nada tiene que ver la Sociedad de Autores, a lo menos en calidad de cuerpo informante.

Es informe hubiera estado bien antes de hecho el contrato; pero ahora no cabe que informen sino los jurisconsultos, si es que hay duda, que lo lógico es que no la haya, ya que el contrato es terminante y no es la primera vez que se suscitan cuestiones análogas.

Respecto al informe de la Sociedad no hay necesidad de conocerle para saber lo que ha de decir: los autores se opondrán a la venida de la Mariani, y si el alcalde quería evitarla, no necesitaba acudir a más señores. En cambio si quería lo contrario, tendrá un obstáculo más que vencer.

Y todo por hacer contratos a tontas y a locas, incompatibles unos con otros, y por tanto imposibles de cumplir. ¿No sería mejor que Berriatúa se conformara por esta vez, y para otra hiciera los contratos con más pulso?

Porque ahora es difícil que le den la razón, y si se la dan, habrá torcos y cañas; hay quien pida exigir en tal caso responsabilidad al alcalde y a los concejales que lo acuerden.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA

Dentro de pocos días se celebrará en Roma el primer Congreso internacional de Historia, cuyo programa es el siguiente:

1.º de Abril, a las diez de la mañana, sesión preparatoria del Congreso; a las tres de la tarde, sesión especial de delegados y representaciones oficiales.

2.º de Abril, a las nueve y treinta de la mañana, solemne inauguración del Congreso en el Capitolio (salón de actos del Concejo municipal), con la asistencia del Rey y de la Reina. Inauguración de la *Forma Urbis*, que es el plano más antiguo de Roma, en el patio del *Conservatori*, en el Capitolio.

3.º de Abril, a las dos de la tarde, inauguración de la Exposición topográfica romana en la Real Biblioteca Nacional Central Víctor Manuel; a las nueve de la noche, gran concierto vocal e instrumental de música clásica en el teatro municipal Argentina, por invitación del alcalde de Roma.

5.º de Abril. Visita al Foro Romano e inauguración de dos monumentos; visita al Palatino, donde se verificará una recepción organizada por el ministro de Instrucción pública.

6.º de Abril, a las nueve de la noche, gran recepción ofrecida por el alcalde de Roma en los Museos del Capitolio.

9.º de Abril, a las cuatro de la tarde, sesión de clausura del Congreso en el Aula máxima del Colegio Romano.

El día 11, los congresistas visitarán los alrededores de Roma, y del 14 al 22 de Abril, realizarán una excursión en la Isla de Sicilia. El Congreso Internacional de Historia promete ser brillantísimo.

EN VALENCIA

«Reprise» de la serenata

En la noche del martes se verificó la *reprise* de la serenata aérea; así la han denominado. Un fragor imponente—nos dicen—parece haber del espacio y envolver la ciudad. Algunos cohetes con luciente penacho de chispas habían el espacio, prestando mayor fantasía al acto. Dominando éste, vibraba de vez en cuando el

LA CRISIS

En el Congreso

En las primeras horas de la tarde de ayer había en el Congreso escasa concurrencia; pero así que las noticias de la crisis fueron propagándose por Madrid, comenzó la animación en aquel centro y a eso de las cinco eran muchos los políticos reunidos en el salón de conferencias.

Entre los comentaristas que se hacían predominaba la opinión de que la crisis no es personal, sino política, y por lo tanto, del partido conservador.

Se aseguraba que Villaverde, después de despachar ayer con S. M. el Rey, resolvió dimitir con carácter irrevocable, porque el Gobierno manifestó muy decididamente su deseo de que se transigiera con los aumentos en los presupuestos de Marina y de Guerra.

En Hacienda

A eso de las cinco de la tarde el Sr. Villaverde se ha presentado en el Ministerio de Hacienda, y después de dar orden de que no recibiera a nadie, encerró en su despacho con el subsecretario, Sr. Besada, con el que permaneció hasta las seis de la tarde, hora en que los ministros se encontraban en la Presidencia reunidos en Consejo.

Decíase que el ministro y el subsecretario ocupaban en la tarea de recoger y ordenar los papeles, detalle que confirma la resolución inequívoca de abandonar el ministerio.

Cuando el Consejo llevaba algunas horas reunido, un alto funcionario, pariente del señor Silveira, salió de la Presidencia, dirigiéndose al Ministerio de Hacienda, según se aseguraba, para cumplir un encargo del presidente del Consejo cerca del Sr. Villaverde.

Un cuarto de hora después volvió la indicada persona, penetrando apresuradamente en el salón del Consejo, por lo que se ignora el objeto y el resultado que su visita al Ministerio de Hacienda ha podido tener.

A Palacio no ha llegado aún la crisis. S. M. el Rey, que como de costumbre había salido a pasear después del almuerzo, no había regresado aún cuando los ministros se reunieron en la Presidencia.

En ninguna dependencia de la Real Casa se hacían pormenores de la crisis, y en algunas era por completo desconocida la noticia.

Durante el Consejo

A la una y media de ayer tarde llegó a el DIARIO UNIVERSAL la noticia de que el Gobierno estaba en crisis. No se trataba de una noticia escueta, sino de una información detallada, recogida por uno de nuestros reporteros de labios autorizados. Esa información se ha publicado en nuestra edición de provincias, y en la primera columna la hallarán nuestros lectores de Madrid. Luego la hemos ido completando, a medida que la tarde avanzaba.

Recibimos sin sorpresa la noticia. Hace ya bastantes días, desde aquel en que a raíz de un Consejo de ministros se hizo pública la determinación del Gabinete de aplazar la publicación del decreto de disolución de Cortes, venimos afirmando que el Gobierno atravesaba momentos difíciles, e indicábamos también, sin rebozo, que el Sr. Villaverde había presentado su dimisión. Todo, absolutamente todo, incluso este último extremo, lo ha confirmado la realidad. El Sr. Villaverde, no sólo había presentado la dimisión, sino que le dio, desde los primeros instantes, el carácter de irrevocable, no llegando sus concesiones, ante las reiteradas súplicas del Sr. Silveira, más que a reservarse su actividad durante un plazo, que, como se ve, no ha sido muy largo.

Los hechos se han impuesto y, como siempre, han destruido las ficciones acumuladas por los ministros, por la Prensa oficiosa, por los amigos de la situación. De los efímeros artículos con que se negaban nuestras afirmaciones, nada queda; nos encontramos frente a frente de la realidad y apenas si perdura el eco triste de la voz del Sr. Silveira acusando de infundados a los que le señalaban el peligro. La realidad en cuya presencia estamos, es bien amarga para todos; para el jefe, desconcertado por la resistencia irreducible del más leal de sus amigos; para el partido conservador, violentamente quebrantado en su primera jornada; para la Monarquía, que ve inutilizarse rápidamente uno de sus instrumentos de Gobierno; para el país, que ve frustradas las esperanzas puestas en un organismo joven que alardeaba de sano vigor y de energía pujante.

Y en qué momentos llega la crisis? El mismo Sr. Silveira lo ha dicho con entera claridad en una de sus conversaciones con el Sr. Villaverde; en una de esas entrevistas que van marcando como cruces de pasión su calvario de la última semana. Haciendo un esfuerzo supremo por reducir al ministro de Hacienda, Silveira, lo ha hecho ver la gravedad de una crisis en estas circunstancias, con los presupuestos sin terminar, aplazado el decreto de disolución, interrumpida la obra económica y pendiente el país de unas elecciones. Por mucho que nosotros pretendamos hacer resaltar lo que todo esto significa, no encontraríamos los sombríos colores con que el presidente del Gobierno ha pintado el cuadro en esas desesperadas tentativas con que en vano ha querido torcer el curso de los sucesos. El Sr. Silveira quizá le diría algo más al Sr. Villaverde, y si no se lo ha dicho, los hechos, supliendo su silencio, le harían pensar que en el amargo día de ayer se planteó una crisis y recuentan sus fuerzas, dándole caudillo, los republicanos españoles.

A la gravedad de tales hechos hay que añadir la alta representación que en su partido ostenta el Sr. Villaverde. Aun suponiendo que la crisis se limite al ministro de Hacienda, no habrá nadie que se atreva a suponer que el problema político se reduce a una sustitución de persona. En esta situación, en este Gabinete, que comenzó a dejarse la autoridad entre las zarzas del camino apenas se puso en marcha, Villaverde, cuyas ideas financieras son susceptibles de discusión, es de todos modos un prestigio que se va, y, sobre todo, una voluntad firme que servía de contrapeso a la abulia crónica del Sr. Silveira. Su salida del Ministerio, aunque la causa inmediata y principal sea la disparidad de pensamiento con los demás ministros en las cuestiones económicas, tiene también una significación esencialmente política. Villaverde en su casa y Maura conservando la cartera de Gobernación, supone el sacrificio del primero al predominio triunfante del segundo; supone algo más: el fracaso de la acción directiva del Sr. Silveira, que se encuentra a los tres meses de man-

do con una hueste desconcertada, reflejo fiel del poco afortunado caudillo, en cuyo ánimo se alzan a estas horas la confusión y el desencanto.

No conocemos aún el alcance total de la crisis. Solo sabemos que el Sr. Villaverde ha dimitido. La reunión ministerial dura todavía—con ser muy avanzada la hora en que escribimos estas líneas.—La crisis se ha planteado de una manera tan singular que algunos ministros se han mostrado sorprendidos cuando al entrar en Consejo se les preguntaba si asistiría o no el Sr. Villaverde. Las ideas y venidas de algún funcionario de la Presidencia del salón del Consejo al despacho del ministro de Hacienda, hacen sospechar que Silveira quema sus últimos cartuchos.

Dejemos a los informes de última hora, si llegan a tiempo, la misión de poner punto a estos comentarios.

Después del Consejo
Silveira a Palacio

A las siete en punto ha terminado el Consejo.

Al salir de su despacho el Sr. Silveira, ha ido con los periodistas, diciéndoles que iba en seguida a Palacio a dar cuenta a S. M. de la dimisión del ministro de Hacienda.

—Nada más que de Villaverde?—preguntaron los reporteros.

—Nada más.

Partió el presidente del Consejo en su carruaje en dirección a Palacio y los ministros quedaron, reunidos, en la Presidencia.

No es fácil prever el resultado de la entrevista del Sr. Silveira con el Rey, ni si la crisis tendrá mayor alcance del que suponen los ministeriales.

Las conjeturas son contradictorias. De la duración del Consejo y de la tranquilidad con que los ministros reunidos han estado tomando el té en la Presidencia, deducen algunos que esta crisis sería exclusivamente ministerial.

Otros veían en la misma prolongación del Consejo y en la espera de los ministros, indicios para suponer que el Sr. Silveira había llevado la dimisión de todo el Gobierno, o al menos la de tres consejeros.

Los hechos dirán.

Por lo pronto no faltaba aquí asegurarse que en altas regiones se veía con simpatía que se atendiese por el Gobierno en los próximos presupuestos, por juzgarse una necesidad nacional, aunque contrariase a los convenientes intereses de los servicios de los Institutos armados, colmándose en lo posible con tal necesidad la política de nivelación, pero sin que se anticipara a aquellos altos intereses la nivelación del presupuesto por el aumento de los tributos y las economías en los servicios.

Nota oficiosa

A las siete y cuarto se facilitó a la Prensa una extensiva Nota oficiosa acerca de las deliberaciones y acuerdos del Consejo.

Comienza la Nota diciendo que el Sr. Silveira dio cuenta de la dimisión del Sr. Villaverde, fundada en el quebranto de salud por exceso de trabajo.

Refiérense después las conferencias celebradas entre el jefe del Gobierno y el señor Villaverde, a cuyos proyectos no se acordaba la obra económica de algunos ministros, particularmente los de Guerra, Marina y Gobernación.

Consigna más adelante la Nota que aunque el Sr. Villaverde se retiró del Ministerio, seguirá prestando a éste y a su política todo su concurso.

Explicado este asunto, trátase en lo restante de la Nota de los presupuestos parciales. Lo avanzado de la hora nos impide recoger íntegramente el documento oficial.

De Palacio se dirigió anoche el jefe del Gobierno a casa del Sr. Rodríguez San Pedro, a quien, por hallarse ausente, tuvo que esperar un rato.

Poco tuvieron que hablar ambos sobre la cuestión política, porque ya se habían previsto las contingencias en las entrevistas que en los días precedentes había tenido el Sr. Rodríguez San Pedro y el Sr. Silveira, en la Presidencia y en el domicilio particular de éste.

Notificó a aquel el presidente del Consejo que S. M. había aprobado su designación para la cartera de Hacienda, y al punto vistióse el Sr. Rodríguez San Pedro para ir a Palacio a jurar el cargo, y en el mismo coche presidencial se trasladó con el Sr. Silveira al Regio Alcázar, a las nueve de la noche.

El nuevo ministro juró el cargo, ostentando la banda de Carlos III, con el ceremonial consuetudinario.

Presenciaron la ceremonia el duque de Sotomayor, el grande de España de guardia marqués de Santa Cristina y los generales Pacheco y Cerero.

El Sr. Rodríguez San Pedro ofreció luego sus respetos a S. M. y a las demás augustas personas de la Real Familia.

Esta mañana, de nuevo y media a once y cuarto, estuvieron en el Ministerio de Hacienda los Sres. Silveira, Villaverde y Rodríguez San Pedro.

Según el presidente del Consejo, durante esas dos horas menos cuarto examinaron los presupuestos parciales que había recibido el Sr. Villaverde, y los proyectos auxiliares que presentaba el Sr. Rodríguez San Pedro para la modificación total del presupuesto de 1904.

El Sr. Rodríguez San Pedro dijo también al Sr. Silveira—mostróse conforme con la política económica del Sr. Villaverde, cuyas resoluciones definitivas y otras acordadas en principio, respetará íntegramente el nuevo consejero de la Corona.

En la entrevista manifestó el Sr. Rodríguez San Pedro su propósito de no admitir la dimisión del subsecretario de Hacienda, Sr. González Besada.

Así quedó convenido entre el nuevo ministro y el presidente del Consejo.

No obstante, el Sr. González Besada, entendiendo que el cargo de subsecretario es de confianza, y por la participación directa que ha tenido en la obra ministerial del Sr. Villaverde, insiste en que le sea admitida la renuncia.

Desde el Ministerio de Hacienda dirigiéndose a Palacio los Sres. Silveira y Rodríguez San Pedro. Este, a quien esperaba el Sr. Villaverde, regresó al Ministerio después del Consejo presidido por S. M. y se posesionó de la cartera, previos los discursos de rubrica de los ministros saliente y entrante y presentación del alto personal.

También habló el Sr. Silveira de los trabajos electorales, no sólo del Gobierno, sino de todas las agrupaciones políticas, informando, por último, a S. M. de las noticias del extranjero más importantes.

Disolución de Cortes

Terminado el Consejo, S. M. firmó un decreto de la Presidencia disponiendo la disolución de las actuales Cortes y convocando nuevas elecciones generales.

Según dicho decreto, las de diputados se verificarán, como dijimos hace días, el 26 de Abril próximo, y las de senadores el 10 de Mayo.

La reunión de las nuevas Cámaras tendrá efecto el día 18 de Mayo.

Este decreto se publicará en la Gaceta de Madrid.

EL VIAJE DEL REY EDUARDO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Definitivamente, el Rey Eduardo saldrá

cial en la Nota oficiosa del Consejo de ministros que se celebró el día 10 de Diciembre.

Estas promesas—dice la carta—han sido olvidadas por algunos ministros, los cuales presentan sus presupuestos parciales con grandes gastos.

Añade la carta que esos aumentos, que no puede consentir la política de nivelación, no están justificados ni garantizan el empleo de las cantidades solicitadas haya de ser útil y reproductivo.

Se cuida el Sr. Villaverde de hacer notar que su política no es obstáculo al desarrollo de la instrucción pública y de la riqueza agrícola, que conviene iniciar desde luego, y para cuyas atenciones deben consignarse sumas de alguna importancia tan pronto como las Cortes aprueben los proyectos correspondientes.

Desde el instante en que los ministros no se limitan a tales indicaciones de reconstitución y progreso, perfectamente compatibles con la nivelación de los presupuestos y con el saneamiento de la moneda, sino que aspiran a imponer consignaciones crecidas sin acompañarlas de la demostración de su indiscutible urgencia y de su imprescindible necesidad, el Sr. Villaverde, notando la evidente disparidad de criterios entre el de varios de sus compañeros y el suyo, entiende que está obligado a presentar la dimisión con carácter irrevocable.

La mayoría de los concurrentes a la Asamblea han almorzado en los Viveros, pasando allí la tarde en agradable y fraternal expansión.

Pero no se han contentado con cambiar impresiones sobre el acto de ayer mañana, sino que han hecho algunos discursos.

Los republicanos no querían separarse sin oír a algunos de los oradores más populares del partido y les han hecho hablar.

El primero obligado fue Nakens, alma de este gran movimiento. Con gran sencillez recordó que, hallándose un día el general Prim en el Ministerio de la Guerra, contemplaba al centinela y hacía notar la poca distancia que había de la guerra al ministerio, y lo difícil que era, sin embargo, llegar allí.

A Nakens le sirvió eso de similar para demostrar lo fácil que hubiera sido llegar a la Asamblea y las dificultades que para ello ha habido que vencer.

Tras de Nakens fué obligado a hablar el Sr. Lerroux, y después Blasco Ibáñez, seguidos de Jerez, Fraguas, catadrático de Zaragoza; un representante de Llerenas, D. Eugenio Alatorre, el Sr. Prieto Villaverde, de Murcia; un hijo del general Moriones, que habló en nombre de la juventud escolar, y algunos obreros catalanes.

Todos ponderaron la importancia de la Asamblea, la significativa nota de disciplina que en ella se ha dado y la transcendencia que estos actos tendrán. Y todos han sido cariñosamente aplaudidos.

A última hora se presentó en aquel sitio para compartir el regocijo con sus correligionarios el Sr. Salmerón, que fué recibido con vivas y grandes muestras de entusiasmo.

Pasados veinte minutos se retiró el Sr. Salmerón, siendo despedido con iguales muestras de entusiasmo que a la llegada.

Los republicanos abandonan los Viveros al oscurecer en medio del mayor orden.

Para hoy se han organizado algunos mítins.

El nuevo capitán general del Ferrol, señor Fernández de Celis, ha marchado hoy a las siete, como anunciamos, a tomar posesión de su destino.

Le acompañan como ayudantes el teniente de navío D. Carlos Saavedra y el capitán de Infantería de Marina D. Adolfo del Corral.

Por estar los ministros en Consejo bajaron a despedirle, en representación del Sr. Sánchez de Toca, el subsecretario del Ministerio, Sr. Puente, los directores y el señor marqués de Toca.

Ha declarado hoy el jefe del Gobierno que el presupuesto del Ministerio de la Guerra sólo tendrá un aumento de poco más de un millón de pesetas con relación al presupuesto que rige actualmente.

Procedente de Cádiz llegó esta mañana a Madrid el capitán general de la plaza.

Conferenciará con los señores presidente del Consejo y ministro de Marina para recomendarles la resolución de varios asuntos de interés local.

El Sr. Marengo ha dicho que está completamente conforme con los acuerdos de la Asamblea republicana celebrada ayer.

Antes de la toma de posesión conferenció con los Sres. Villaverde y Rodríguez San Pedro el gobernador del Banco de España, señor García Alix.

EN PALACIO

CONSEJO DE MINISTROS

Esta mañana, a la hora de costumbre, reunieron los ministros en Consejo presidido por el Rey.

El Sr. Silveira, con quien había ido a Palacio el Sr. Rodríguez San Pedro, hizo la presentación del nuevo ministro de Hacienda, pronunciando después un breve discurso sobre política interior y exterior.

Dió cuenta en primer término de las resoluciones del Consejo, entre cuyas disposiciones figura la aceptación—no consignada en la Nota oficiosa—del contingente de 100.000 hombres propuesto por el señor ministro de la Guerra, y amplió a S. M. las noticias relativas a la crisis, planteada con la dimisión del Sr. Villaverde y resuelta con el nombramiento del Sr. Rodríguez San Pedro para sustituirle en la cartera de Hacienda.

Al ocuparse de este asunto, el Sr. Silveira dijo al Rey que el nuevo ministro continuará la política económica de su predecesor, quien hoy mismo ha reiterado al jefe del Gobierno su propósito de ayudar al Gabinete en toda su obra política y financiera.

Tales seguridades del Sr. Villaverde sirvieron al Sr. Silveira de fundamento para afirmar que la salida del Sr. Rodríguez San Pedro no causará quebrantos a la situación, ni podrá de ningún modo división alguna dentro del partido.

También habló el Sr. Silveira de los trabajos electorales, no sólo del Gobierno, sino de todas las agrupaciones políticas, informando, por último, a S. M. de las noticias del extranjero más importantes.

Disolución de Cortes

Terminado el Consejo, S. M. firmó un decreto de la Presidencia disponiendo la disolución de las actuales Cortes y convocando nuevas elecciones generales.

Según dicho decreto, las de diputados se verificarán, como dijimos hace días, el 26 de Abril próximo, y las de senadores el 10 de Mayo.

La reunión de las nuevas Cámaras tendrá efecto el día 18 de Mayo.

Este decreto se publicará en la Gaceta de Madrid.

EL VIAJE DEL REY EDUARDO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Definitivamente, el Rey Eduardo saldrá

drá el día 30 del actual, llegando a Lisboa el 3 de Abril.

Después irá a Gibraltar y luego a Cádiz, donde permanecerá varios días.

Detendrá luego en Villefranche, Niza y Génova, terminando su viaje en Malta.

Se asegura que en Villefranche se encontrarán y visitarán el Rey Eduardo y el presidente de la República, M. Loubet Barco.

ENTRE MAESTROS DE ARMAS

SANZ Y CARBONELL

Señor director del DIARIO UNIVERSAL.

Muy señor mío y de toda mi consideración: El semanario Nuevo Mundo dice en su número de hoy lo siguiente: «Consideramos y podemos considerar al simpático maestro Carbonell como el primero y mejor de los maestros que enseñan esgrima en Madrid, y en esta razón en la que coinciden, por lo menos, todos sus discípulos presentes y pasados; pero no debemos ni podemos decir de él que sea el primero de nuestros tiradores, etc.»

No comprendo en qué se fundarán esas apreciaciones; pero como el no responder equivaldría a admitirlas, protesto de ellas como fundador de la Escuela moderna de esgrima española, añadiendo lo siguiente:

De los dos modos puede un maestro probar su superioridad. Primero, de demostrarla prácticamente tirando: 1.º Por la calidad de sus discípulos. 2.º Por sus conocimientos teóricos; pues bien, yo estoy dispuesto a hacer ver: 1.º Que dos discípulos míos, de diez y nueve años de edad, batan a todos los del señor Carbonell. 2.º Que si dicho señor quiere sostener conmigo una controversia sobre esgrima, que sería reproducida por taquígrafos, no lo haré mejor para.

Si usted tiene la amabilidad de publicar esta carta, se lo agradeceré muchísimo su atentísimo s. s. q. b. s. m.

ADELAARDO SANZ

Madrid, 25 Marzo 1903.

TEATROS

Española.—Mañana, viernes de moda, se pondrá en escena Mariana.

Basco.—Mañana, función popular y a mitad de precios, se representará el célebre drama de Echeagary.

El martes, 31 del corriente, beneficio del primer actor D. Fernando Díaz de Mendoza, con el repertorio de los señores Sanz y Carbonell.

Para esta noche.—En la Comedia, Pírcos y Apolo, respectivamente, se celebrarán los beneficios de los Sres. Rubio, Hervás y señorita Pino.

En la Lira, de grande hora, estreno del juguete en un acto Estrella.

FIRMA DEL REY

S. M. ha firmado ayer los siguientes decretos: De Guerra. Concediendo merced del hábito de la Orden de Calatrava a D. Francisco de Francisco y Ramírez.

Destinando a los coroneles de Infantería don Ramiro García y D. José Lasso a la reserva de Tercera y a la zona de Guadalupe.

Idem a los coroneles de Artillería D. José López Cordera y a la Dirección del Parque de Pamplona, D. Federico Sala y a la del Parque de Valladolid, D. Arturo Oliver a la Comandancia principal de Baleares.

Idem al teniente coronel D. Joaquín Aspasochaga al mando del segundo batallón de plaza.

Idem al coronel de Carabineros D. Adolfo García subinspector de las Comandancias de Barcelona, Gerona y Lérida, y a los tenientes coroneles del mismo Cuerpo D. José Millán, D. Nicolás Campos y D. Eduardo Sanfeliu, jefes de las Comandancias de Huesca, Santander y Mallorca.

Idem a los comandantes de Carabineros don Víctor Azuela y D. Francisco Parra, primeros jefes de las Comandancias de Asturias y Océano.

Varios sobre adquisición de material.

De cesación de funciones de asesores al cuerpo de Sanidad de la Armada D. Francisco Adalberto y al médico mayor D. Bonifacio Martínez y médico primero D. Pedro de Celis.

Idem al médico primero D. Federico Montalvo; al médico segundo D. Nicolás Teruel al subinspector de segunda D. Félix Iquino y médico mayor D. Aristides Arvizu.

Concesión de la primera clase del Mérito Naval a la pensiónada, al maestro mayor D. Miguel Ferragut.

NOTICIAS

D. Manuel Vigil, capellán del cementerio del Este, nos participa que no es el quien fué condenado al Juzgado de guardia con motivo de un suceso acaecido en las Ventas del Espíritu Santo, que relatábamos nosotros.

Tiene razón el Sr. Vigil el sacerdote de que se trata es D. Manuel Vigil, de la parroquia de San Mateo, y no es capellán del cementerio, sino que ocupó el cargo de segundo capellán.

Hoy, a las nueve de la noche, dará en la Escuela práctica de Especialidades Médicas, Montaña, 4, su conferencia pública de turno el profesor de la misma doctor González Campo, en la que desarrollará el tema de Indicaciones quirúrgicas en las enfermedades del estómago.

Ha sido nombrado abogado asesor de la Sociedad Unión Ultramarina Madrileña nuestro amigo D. Pascual Ruiz Salinas.

En virtud de exhorto de uno de los Juzgados de Instrucción de Santander, ha quedado detenida en el día de guardia una joven de diez y seis años, reclamada por sus padres, de cuyo domicilio desapareció hace dos meses.

Paréceme que el gobernador civil de Cádiz ha prohibido allí la venta de la novela *Forté*, de Zola, y parece asimismo que la propia autoridad ha dispuesto que fueran retirados inmediatamente de las librerías los ejemplares de las ediciones de aquel libro mostrados al público.

Atiene de esta noticia el ministro de la Gobernación? Y si lo sabe, ha hecho algo para impedir que persista la disposición verdaderamente extraña del gobernador de Cádiz?

El Tribunal que ha de juzgar los ejercicios de oposición para proveer las plazas de maestros del Cuerpo de Prisiones, ha quedado constituido en la forma siguiente: Ilmo. Sr. D. Juan Catalina y García, vocal de la Junta superior de Prisiones y consejero de Instrucción pública, como presidente; y vocales, D. José Millán Astray, Inspector de Prisiones, D. José Millán Astray, Inspector de Prisiones, D. Eugenio Combarin y España, profesor de la Escuela Normal de Maestros, y D. Urbano González Serrano, catadrático del Instituto de San Isidro de esta corte, propuestas estos dos últimos señores por el señor rector de la Universidad Central.

Una Comisión de estudiantes de la Escuela general de Agricultura, Sección de peritos agrícolas, ha estado esta mañana en el Ministerio de Agricultura en solicitud de que se les conceda ayuda, a fin de poder entregar al señor marqués del Vedillo una instancia en que se solicita reforma del decreto de 6 del corriente, por el cual, y contra toda razón de equidad y justicia, se autoriza para presentarse a oposiciones en el Cuerpo de ayudantes de montes a todo el que no posea el título de perito, que antes se exigía para el ingreso en dicho Cuerpo.

Esperamos que el señor ministro atenderá la justa pretensión de estos estudiantes.

Los sucesos

Estadoforos.—El juez que instruye la causa contra los «entradores» de la calle de Raimundo Lull, ha recibido un telegrama de Zaragoza en el que se le dice que ha sido detenido un sujeto al que le supuso complicado con esas estafas.

La policía sigue la pista a los complicados de Yáñez, dueño de la casa donde se reunían los «entradores».

Intoxicación.—En la Casa de Socorro del distrito de la Lucha fué acudida ayer Josefa Vallejo, de ochenta y seis años, que se intoxicó con feído carbón.

Muerto en el tron.—D. José Díaz Quiñano, juez procedente de Santander, falleció repentinamente, en el departamento que ocupaba, hora y media antes de llegar a Madrid.

El Juzgado de guardia ordenó el traslado del cadáver al Depósito judicial.



Regalos a nuestros suscriptores

PRIMERA COMBINACIÓN

Para nuestros lectores en general

Diariamente aflye a la Administración del periódico crecido número de suscripciones anuales, hechas en esta forma para gozar de las importantísimas ventajas que ofrecemos al público.

La aglomeración de los pedidos ha originado en algún caso irregularidades de servicio, corregidas ya por completo.

Abonando un año de suscripción, cuyo importe es 20 pesetas, se tiene derecho a recibir por valor de 13 pesetas, 6 que el *Diario Universal* no los cuesta al año más que 7.

Desde hoy podemos incluir en esta combinación otro semanario popularísimo y muy leído, *Nuevo Mundo*, el cual serviremos a los suscriptores que prefieren este periódico a los dos antes citados.

El precio que aleman los ejemplares de *Nuevo Mundo* no permite unir a él ninguna otra publicación; pero siendo nuestro propósito ofrecer satisfacción a los gustos y aficiones del público, tan varios en materia de lecturas, hemos hecho el oportuno convenio con la Empresa del interesante y acreditado semanario, por el cual entre nuestros suscriptores anuales quien desee recibir *Nuevo Mundo*, que sale a luz los miércoles, en vez de *A. B. C.* y *Gedón*.

Los ejemplares de *A. B. C.* se venden a 10 céntimos. Los de *Gedón* a 15. Nuestros suscriptores anuales los reciben gratis, viniendo a resultar de aquí que obtienen regalos por valor de 13 pesetas, 6 que el *Diario Universal* no los cuesta al año más que 7.

Destino hoy podemos incluir en esta combinación otro semanario popularísimo y muy leído, *Nuevo Mundo*, el cual serviremos a los suscriptores que prefieren este periódico a los

